

humo ni llama, y caidan mucho de que las cuerdas de cáñamo no toquen la semilla.

Después de haber permanecido colgadas algunos días, aquellas hojas con la simiente, las descuelgan y enrollan muy bien, poniendo hácia dentro la semilla, y enrolladas las vuelven á colgar en el mismo sitio, en donde permanecen durante el verano y el otoño.

A últimos de Diciembre ó primeros de Enero (cuando hay mes intercalado en el calendario chino) introducen la semilla en agua fresca de río, en la que antes disuelven un poco de sal, y colocándo las hojas de papel en un plato de porcelana, las dejan por dos días. Al cabo de este tiempo las sacan del agua para volverlas á colgar y cuando ya están secas las enrollan más estrechamente y colocan cada rolo, derecho, en un vaso de tierra. Después las exponen al sol, una vez cada diez días, pero en sitio cubierto, en donde directamente no pueda caer el rocío y prefieren para ello el día en que el sol brilla más después de una corta lluvia.

Algunos suelen, después de esta operación, colocar las hojas de papel por espacio de un día sobre ceniza de morera ó morera y posteriormente las introducen por pocos momentos en un baño de agua de nieve, ó las suspenden de las ramas de una morera por tres noches consecutivas, para que reciban la nieve ó la lluvia, si una ú otra no son excesivas. Todas estas maniobras y baños, creen los chinos que hacen la seda más fuerte y más fácil de hilar.

De todas las obras, folletos y guías que hemos examinado, y que tratan de la cría del gusano de seda, lo más moderno y lo más completo de lo publicado en español, á nuestro humilde juicio, son dos libros muy excelentes, escritos por dos marroquíes de mucha competencia en la materia. Se titulan, el uno «Mo lo práctico de criar el gusano de seda», que su autor D. Juan Montesinos dedica á los cosecheros de la huerta de Murcia; y el otro «Guía de criar el gusano de seda», escrito por D. Luis Escribano Pérez.

Ambos libros están hechos concienzudamente, y en ellos se encuentra la última palabra de la ciencia y de la práctica en la materia que nos ocupa.

Lástima y grande es, que los cosecheros no aprendan en

